eman ta zabal zazu

Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea

LAUDATIO DEL DOCTOR HONORIS CAUSA REALIZADA POR EL PROFESOR JOSÉ RAMÓN DÍAZ DE DURANA

Maestro José Ángel García de Cortázar, Doña Carmen Andrés
Magnífico y Excelentísimo Señor Rector
Excmo. Sr. Lehendakari. Autoridades
Claustro de Doctores
Señoras y señores

Es para mí un honor ocupar esta tribuna para pronunciar la *laudatio* del profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre. El mayor honor de toda mi vida académica. Durante los próximos minutos, pretendo, como impone la tradición, destacar los méritos del profesor García de Cortázar y justificar ante ustedes tanto la propuesta que realizó nuestro Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América para su nombramiento como *Doctor Honoris Causa*, como los acuerdos adoptados por la Facultad de Filología y Geografía e Historia y por el Consejo de Gobierno de la Universidad del País Vasco el 26 de septiembre de 2007, todos ellos por unanimidad[1].

José Ángel García de Cortázar, nació en Bilbao en 1939 y estudió bachillerato, por la rama de Ciencias, en el colegio La Salle, donde su padre era profesor de Física y Química. En Preuniversitario, según propia confesión, con las ideas más claras, se decantó por Letras. Él reconoce que el legado de aquella etapa (1949-1956) fue esencial en su formación, trenzada no solo por los conocimientos adquiridos –su asignatura predilecta era la Geografía política y humana– sino también por una apasionada afición por la lectura –en aquellos años, en especial por Julio Verne– y la creciente inclinación por la música clásica cuyas melodías –las de Beethoven, Schumann, Bach, Brahms y Verdi– le han acompañado posteriormente en la gestación de toda su producción historiográfica.

[1] Los datos biográficos y académicos del *Doctor Honoris Causa* están reunidos en dos conversaciones que mantuve con él en 2004 y 2007 publicadas bajo el título *Entrevista a J. Á. García de Cortázar, Pasión por la Edad Media,* PUV, Universitat de València, Valencia, 2008.

En octubre de 1956, inició sus estudios universitarios en Filosofía y Letras en la Universidad de Valladolid, becado en el Colegio Mayor Santa Cruz donde compartió preocupaciones intelectuales y andanzas estudiantiles entre otros con el medievalista Julio Valdeón. Una vez terminados los dos primeros cursos comunes, eligió la especialidad de Historia, quizá influido por un libro que le marcó a él y a su generación: el que Fernand Braudel dedicó a *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. En aquellos años, recibió enseñanzas de José María Azcárate, catedrático de Historia del Arte, del geógrafo Jesús García Fernández y del medievalista Luís Suárez Fernández, futuro director de su tesis doctoral.

Concluida la licenciatura, se inicia una década especialmente intensa y exitosa desde el punto de vista personal y académico. En marzo de 1962 leyó su tesina obteniendo el Premio Extraordinario de Licenciatura. Apenas tres años más tarde, en mayo de 1965, defendió su tesis doctoral –que publicó al año siguiente con el título *Vizcaya en el siglo XV. Aspectos económicos y sociales*– y ganó el Premio Extraordinario de Doctorado. En 1969, resultado de una beca de la Fundación Juan March, publicó uno de los libros más influyentes de la historiografía medieval española de la época: *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X-XIII). Introducción a la historia rural de Castilla altomedieval* y, en 1970, su primer manual: *Historia general de la Alta Edad Media*. Títulos, todos ellos, que presagiaban su dedicación posterior.

Entre tanto, durante esos primeros años, fue profesor en Valladolid y, desde 1964 a 1968, atendiendo la llamada del profesor Miguel Artola, en la Universidad de Salamanca, hasta que, en junio de ese último año, obtuvo, por oposición, la plaza de Profesor Agregado de Historia Medieval de la Universidad de Santiago de Compostela. Su brillante carrera profesional inició entonces una nueva etapa. Abandonar Salamanca seguro que no fue fácil. Quedaban en la memoria los compañeros y las experiencias vividas durante los años de juventud, el intenso trabajo como docente e investigador, el contacto con admirados maestros como Miguel Artola, Martín Sánchez Ruipérez, Manuel Díaz y Díaz o Fernando Lázaro Carreter. Aún no había cumplido 30

años y había alcanzado la cima de la profesión. Pero no todo giraba en torno al trabajo científico: José Ángel García de Cortázar se había casado unos años antes de aprobar su oposición con la vallisoletana Carmen Andrés.

El matrimonio vivió en Santiago de Compostela entre 1968 y 1978, hasta que se trasladó a Santander, donde aún residen en *La Cayuela,* "su modesto alodio de pequeño propietario libre", como a él le gusta denominarlo. Es la etapa de la madurez personal y académica. En abril de 1974 obtiene, en el correspondiente concurso de acceso, la cátedra de Historia Medieval de la Universidad de Santiago de Compostela. Fue allí donde tuvo la oportunidad de trasladar a los estudiantes, tanto en sus clases y seminarios como en la propia investigación que desarrolló o impulsó, su interés por las Ciencias sociales, en particular, por la Antropología y la Sociología como instrumentos particularmente útiles para comprender la sociedad rural tradicional. Sustituyó la exposición lineal de la evolución histórica desde el Neolítico hasta la guerra del Vietnam –la asignatura se denominaba Historia Universal– por una *Introducción a las Ciencias Históricas* dando entrada a disciplinas que podían proporcionar a sus alumnos un vocabulario y una visión de los mecanismos de funcionamiento de la realidad. Los resultados de aquellas nuevas propuestas fundamentaron tanto el volumen sobre *La época medieval* dentro de la *Historia de España Alfaguara* que Miguel Artola coordinó y publicó Alianza en 1973, como su ponencia a las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. "La economía rural medieval: un esquema de análisis histórico de base regional". Ambos trabajos han sido de obligada consulta para los estudiantes y los interesados por la economía rural medieval.

El profesor José Ángel García de Cortázar pertenece a una generación de historiadores que protagonizó la renovación historiográfica del medievalismo español durante los años sesenta y setenta del siglo XX. Sus propuestas como docente e investigador han marcado la evolución de la historiografía medieval. Especialmente relevantes han sido las desarrolladas en torno al análisis de la sociedad rural de los reinos medievales hispanos. Junto a las ya señaladas, destacan, en primer lugar, la conferencia inaugural del curso 1978/79 en la

Universidad de Cantabria, que constituyó un esfuerzo teórico poco habitual en la profesión en aquellos años: *La Historia rural medieval: Un esquema de análisis estructural de sus contenidos a través del ejemplo hispanocristiano*[2], y, diez años más tarde, *La sociedad rural en la España medieval*.

En la declaración de objetivos de ese libro ya se recogía una idea –"la organización social del espacio"–, que desarrolló en 1988, en un artículo en *Studia Historica* "Organización social del espacio: propuestas de reflexión y análisis histórico de sus unidades en la España medieval". En este artículo construyó una teoría de esa nueva forma de ver el desarrollo histórico, repasó los instrumentos que podrían servir de apoyo a la misma –la Geografía, la Antropología, la Sociología, la Arqueología– y, a la vez, sugirió la validez de tal teoría con la aplicación al estudio de las formas y unidades de organización social del espacio tanto en Al-Andalus como, especialmente, en la España cristiana. Un planteamiento que ha inspirado desde entonces nuevas líneas a discípulos propios y ajenos y que responde a lo que los historiadores estamos permanentemente haciendo, a saber, tratar de responder en el pasado a las preguntas que el presente nos plantea[3].

Los trabajos del profesor García de Cortázar han colaborado a situar la Historia Medieval de España sobre el telón de fondo de la Historia de Europa. Lo mismo puede afirmarse sobre la Historia medieval del País Vasco que constituye otra de las líneas de continuidad en su trabajo. En realidad, el territorio vizcaíno durante el siglo XV fue su primer banco de pruebas a partir de los planteamientos de Braudel y Vicens Vives. Y fue desde él, tratando precisamente de entender y explicar sus antecedentes, como entró en contacto con los documentos altomedievales y con el análisis de la sociedad rural hispanocristiana.

Junto a su tesis doctoral, algunos trabajos como "El fortalecimiento de la burguesía como grupo social dirigente de la sociedad vascongada a lo largo de los siglos XIV y XV", publicado en Bilbao en 1975 y, sobre todo, los cuatro

---

[2] Traducido al portugués: *História rural medieval*. Editorial Estampa. Lisboa, 1983, pp. 51-176.

[3] Algunos de sus trabajos esenciales en torno a la organización social del espacio fueron reunidos en J. Á. García de Cortázar, *Sociedad y organización del espacio en la España medieval*, Granada, 2004.

tomos dedicados en 1985 a *Vizcaya en la Edad Media. Evolución demográfica, económica, social y política de la comunidad vizcaína medieval* en colaboración con Arízaga, Ríos y del Val, son referencia sobrada para demostrar su preocupación por la historia medieval de este pequeño país. El profesor García de Cortázar es el medievalista de una generación de historiadores vascos que, recogiendo el testigo de Julio Caro Baroja, protagonizaron la renovación historiográfica durante finales de los sesenta y los años setenta del pasado siglo. Una historia medieval del País Vasco que, con matices –como él mismo ha afirmado–, es la misma que vivieron, a la vez, las gentes de otros territorios del reino de Castilla o del reino de Navarra y la misma historia de quienes vivieron de Lisboa al Elba y de Escocia a Sicilia. Una historia que nada tiene que ver con el imaginario de aversión, resistencia, victimismo y manipulación del pasado que algunos pretenden[4].

Su pasión por la docencia y la investigación de la Historia Medieval, en definitiva, su pasión por la Edad Media, ha dado sus frutos. Más allá de sus años dedicados a la docencia en cuatro universidades durante los años de mayor crecimiento de la universidad española o de los casi doscientos trabajos de investigación hasta ahora publicados, el profesor García de Cortázar es, además, un maestro de historiadores. Es decir, no solo ha sido un profesional de la docencia que prepara sus clases, está al día en su materia y transmite su contenido a los estudiantes, todo ello durante casi cuarenta años. Además ha creado escuela. Ha sido director de veinticinco tesis doctorales[5] y la mayor parte de los profesionales de la historia medieval que ejercen en las

---

[4]Una parte de su obra sobre el País Vasco se encuentra reunida en *Investigaciones sobre historia medieval del País Vasco (1965-2005) del profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre. 20 Artículos y una entrevista.* J. Ramón Díaz de Durana (ed.), Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2005.

[5] Ana María Barrero (CSIC), Salustiano Moreta (Universidad de Salamanca), Ermelindo Portela, Carmen Pallares Fernando López Alsina, María José Rodríguez Galdo, Santiago Jiménez, Luz Ríos, Carmen Rodríguez, Elisa Ferreira (Universidad de Santiago de Compostela), Mercedes Durany, José Barreiro Somoza (Universidad de Vigo), , Beatriz Arízaga Bolumburu, Dolores Mariño, Carmen Díez Herrera, Esther Peña Bocos, Susana Guijarro(Universidad de Cantabria) Elisa Álvarez Llopis (UNED Cantabria), Elena Barrena (Universidad de Deusto), Manuel Ángel Bermejo(Universidad Carlos III), Manuel Vaquero Piñero (Universidad Sapienza), Luís Carlos Amaral (Universidad de Oporto), José Ramón Díaz de Durana (Universidad del País Vasco).

universidades gallegas o en la de Cantabria son discípulos –mayoritariamente discípulas– del profesor García de Cortázar. Es decir, en algún momento del aprendizaje de al menos esos veinticinco doctores, el profesor García de Cortázar se ha cruzado en su camino influyendo de un modo determinante sobre nuestra forma de ver la historia medieval. Todos sabemos que no son muchos los profesores que pasan de ser considerados como buenos docentes e investigadores a ser respetados como maestros. Este es el caso del profesor José Angel García de Cortázar al que incluso, algunos de sus colegas coetáneos, presentes en la sala, tratan cotidianamente como *maestro Cortázar*. Hoy, cuando en ocasiones parece que todo vale desde el punto de vista historiográfico, deseo reivindicar al maestro, al intelectual comprometido con su oficio, ejemplo para otras generaciones de historiadores.

Junto a los méritos señalados, deseo destacar también la especial vinculación que ha mantenido tradicionalmente con nuestra Facultad y en especial con el Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América. Una relación antigua que se inició, si mi memoria no falla, con un seminario en 1980 invitado por su discípula Dolores Mariño y por Emiliano Fernández de Pinedo y que ha mantenido constante hasta la actualidad. Lo ha hecho a través de la dirección de tesis como la del que les habla, participando en tribunales de tesis doctorales de profesores del Departamento, en las Jornadas de Estudios Históricos, en conferencias, en seminarios y en la dirección de proyectos de investigación junto a compañeros del área de Historia Medieval, caso del equipo *Codiphis*.

Durante estos meses, desde todas las universidades españolas -públicas o privadas- que cuentan con área de historia medieval hemos recibido adhesiones a la investidura del profesor García de Cortázar. También de numerosos medievalistas europeos. Todas ellas resaltan su figura y su trayectoria académica y fortalecen aún más nuestro reconocimiento al maestro. Resulta imposible recoger en tan breve tiempo sus comentarios. Solamente me referiré a dos ejemplos que considero recogen el sentir de la mayoría: los medievalistas de la Universidad Complutense de Madrid se refieren a él como

“un clásico de la historiografía medieval contemporánea”; el profesor Chris Wickham, de la Universidad de Oxford, altomedievalista como él, lo ha señalado como “el más distinguido medievalista en la historiografía española contemporánea”.

Pero si así lo valoran sus colegas cercanos o lejanos ¿cómo quiere él que se vea su obra? Puedo contestar a esta pregunta con sus propias palabras. Su respuesta es toda una declaración de intenciones sobre el oficio de historiador y el modo en que él lo ha ejercido y considera que debe cultivarse: “la respuesta que, personalmente, deseo es la de “un eslabón en la solidaria cadena de transmisión de un depósito cultural que supo hacer al pasado las preguntas que su presente le demandaba y tuvo la oportunidad, la paciencia y el decoro intelectual de poner con inevitables titubeos por escrito tanto las cuestiones que formulaba como las respuestas que iba obteniendo”. Todo un programa al que ha sido fiel y que puede rastrearse permanentemente en su obra. Pero también una propuesta rigurosa de presente y de futuro, tanto para quienes formamos ahora parte de la cadena historiográfica como para quienes en el futuro espero encontrarán en el profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre un referente intelectual honesto, coherente y riguroso. Cuando la que quizá sea su última discípula, Leticia Agúndez, le solicitó que dirigiera su trabajo de investigación le escribió dándole una serie de consejos y concluía: “Si a tu edad, tu legítima ilusión es que se te considere y recuerde como buen medievalista, a la mía a lo que aspiro es a que se me recuerde como una buena persona. Una y otra condición son absolutamente compatibles”.

Y por todo lo expuesto, por su categoría humana y por sus aportaciones científicas, solicito se proceda a investir al Sr. D. José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre Doctor Honoris Causa de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea por la Facultad de Letras.